

www.1atatime.org

Reflecciones

¿A DÓNDE FUERON LOS DOCE?

¿Dónde se encontraba Pedro cuando Pablo predicó el evangelio en Roma? ¿Por qué el libro de los Hechos tan extrañamente omite toda referencia a los doce apóstoles después que éstos salieron de Palestina? A continuación, usted leerá la revelación de uno de los secretos mejor guardados de la historia.

¿Por qué se ha ocultado del conocimiento público la verdad acerca de los viajes de los doce apóstoles? Usted puede seguir con todo detalle los viajes de Pablo a través de Chipre, Asia Menor, Grecia, Italia. Pero en lo que respecta a los doce apóstoles originales, ¡nada se sabe! Sus recorridos están velados por el misterio.

¿Por qué? ¡Ahora ya puede decirse! ¿Nunca le pareció extraño que la mayor parte del Nuevo Testamento, a excepción del libro de los Hechos, la escribió no Pedro, sino Pablo?

¿Nunca consideró extraño que después de haber iniciado la predicación del evangelio a los gentiles en la casa de Cornelio (Hechos 10 y 11), Pedro y los otros once apóstoles desaparecen repentinamente de la historia? ¿Y por qué únicamente Pedro y Juan reaparecen, aunque sólo en forma pasajera, en Jerusalén, durante la inspirada conferencia registrada en Hechos 15? luego solamente leemos acerca del ministerio de Pablo a los gentiles. ¿Por qué? ¿Que sucedió con los doce apóstoles?

¡Entendámoslo!

Existe una razón por la cual las jornadas de los doce apóstoles quedaron encubiertas en el misterio — ¡hasta hoy! De seguro a usted se le ha dicho que Yahusha escogió a sus doce discípulos, los ordenó como apóstoles, y los envió a predicar primero a los judíos. Al rechazar el mensaje la nación judía usted quizás se ha imaginado que los apóstoles, entonces, se fueron a predicar a los gentiles. Nada podría estar más alejado de la verdad.

Fue a Pablo a quien, habiendo sido llamado más tarde como apóstol especial, se le comisionó para llevar el evangelio a los gentiles.

Ananías, quien fue enviado a bautizar a Pablo, recibió del Mesías la siguiente garantía: «Ve porque instrumento escogido me es éste [Saulo quien recibió después el nombre de Pablo], para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel». (Hechos 9:15)

Fue Pablo y no alguno de los doce, quien dijo: «Desde ahora me iré a los gentiles» (Hechos 18:6).

No hubiera Yahusha llamado a Pablo a un apostolado especial para llevar el evangelio a los gentiles, de haber ya comisionado a los doce a predicarles.

¿Entonces a quienes — y adónde — fueron enviados los doce apóstoles?

La comisión hecha por Yahusha nos lo dice. Observe la sorprendente respuesta en Mateo 10:5-6: «A estos doce envió Yahusha, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Léalo usted mismo con sus propios ojos en su Biblia: ¡«Por camino de gentiles NO vayáis... sino id antes a las ovejas perdidas de la CASA DE ISRAEL»!

¡ Yahusha no lo dijo en forma casual! Él «les dio instrucciones» — un mandamiento. Los doce fueron vedados categóricamente de esparcir el evangelio entre los gentiles! A quien se le comisionó para hacer esta obra fue a Pablo.

Los doce deberían ir a «las ovejas perdidas de Israel» — ¡las Diez Tribus Perdidas!

Es cierto que El Mesías envió a Pedro a la casa de Cornelio (Hechos 10-11) para abrir la puerta del evangelio a los gentiles, pero la misión vitalicia de Pedro fue la de llevar el evangelio a «las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Pedro, como uno de los doce, tan sólo abrió la puerta a los gentiles. Y fue Pablo quien entró por esa puerta llevándoles a las naciones gentiles el evangelio. Cierto es también que Pedro se dirigió hacia los gentiles samaritanos, pero no fue para llevarles el evangelio. ¡Ya lo había hecho Felipe! Lo que Pedro y Juan hicieron fue tan sólo orar para que los samaritanos pudieran recibir el Espíritu Santo. (Véalo usted en Hechos 8, versículos 5 y del 14 al 17).

Ahora ya sabemos a quienes fueron enviados los doce apóstoles. No fueron enviados a los gentiles, sino a «las ovejas de la Casa de Israel». Fue Pablo el enviado a los gentiles. Es la verdadera Congregación la que en la actualidad, a través de la radio, la televisión y la palabra impresa, debe ir «a todas las naciones» predicándoles el evangelio hasta el fin de nuestra era (Mateo 28:19-20).

Procedamos ahora a descubrir adonde fueron Pedro y el resto de los doce, después de haber partido de Palestina.

¡Este ha sido uno de los secretos más bien guardados de la historia. Si el mundo hubiera sabido a qué regiones del mundo los doce apóstoles se encaminaron, ¡la Casa de Israel nunca se hubiera perdido de vista! Pero, ¡El Padre tuvo un propósito especial para que la identidad de la Casa perdida de Israel no fuera revelada sino hasta este siglo XX!

La «Casa de Israel» identificada.

De los hijos de Jacob — cuyo nombre fue cambiado a Israel — descendieron doce tribus. Bajo el reino de David fueron unidas como una nación — Israel.

Después de la muerte de Salomón, el hijo de David, las doce tribus se dividieron en dos naciones. La tribu de Judá se separó de la nación de Israel reteniendo el rey a quien Israel rechazó. Benjamín, a la vez, se unió a Judá. La nueva nación formada de esta manera, con su capital en Jerusalén, vino a ser conocida como la «Casa de Judá». Los súbditos recibieron el nombre de judíos.

A las restantes diez tribus al norte de Judá, las cuales rechazaron al hijo de Salomón, se les llegó a conocer como la «Casa de Israel». Su capital vino a ser Samaria. Los libros del Antiguo Testamento se ocuparon en describir las contiendas entre la «Casa de Israel» y la de Judá. De hecho, la primera ocasión en que el nombre de «judíos» aparece en la Biblia, usted descubrirá al

rey de Israel, aliado con Siria, echando fuera a los judíos de sus posiciones en el puerto de Elat situado en el mar Rojo (2 Reyes 16:6-7 Versión Moderna).

Las diez tribus al norte de Judá — la Casa de Israel — fueron derrotadas, después de un sitio de tres años (721-718 a de J.C.), por el poderoso Imperio Asirio. El pueblo fue llevado cautivo más allá del Río Tigris y establecido en Asiria y en las ciudades de los Medos alrededor del lago Urmia, al suroeste del Mar Caspio. Las desoladas ciudades de la tierra de Samaria fueron pobladas por los asirios con gentiles que transportaron desde Babilonia. Estos gentiles (2 Reyes 17) son los samaritanos del tiempo del Mesías.

La Casa de Israel nunca más regresó a Palestina. Fue así que la nación adquirió el nombre histórico de las «Diez Tribus Perdidas». ¡A éstas envió Yahusha a los doce apóstoles!

La Casa de Judá — los judíos — permanecieron en Palestina hasta la invasión babilónica que se inició el año 604 a de J.C. Aproximadamente en ese mismo tiempo Judá fue deportada a Mesopotámica, regresando a Palestina setenta años más tarde. Estos son los que llegaron a conocerse comúnmente como «Israel» por ser los únicos descendientes de Jacob — o Israel — que vivían para entonces en Palestina- Las diez tribus — la Casa de Israel — fueron absorbidas — se perdieron — en la tierra de su exilio.

Yahusha «a lo suyo vino» — a la Casa de Judá, los judíos — «y los suyos no lo recibieron» (Juan 1:11). Yahusha era del linaje de David, de la Casa de Judá.

Cuando su propio pueblo — los judíos — lo rechazaron, no se tornó Él a los gentiles. El que hizo esto fue Pablo. En cambio, Yahusha al hablar con la mujer gentil — samaritana — claramente dijo a quien había sido enviado : «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 15:24).

Para cumplir más tarde esa divina misión — puesto que Yahusha fue sacrificado poco después en el gólgota para pagar los pecados del mundo — comisionó Él a sus doce discípulos. A ellos les dio orden: «Id... a las ovejas perdidas de la Casa de Israel».

Y ellos fueron, ¡pero la historia los perdió de vista e ignora adónde fueron! Sus jornadas han sido un misterio — ¡hasta ahora!

Lo que el Nuevo Testamento revela; La historia de la Congregación primitiva del Nuevo Testamento está preservada en el libro de los Hechos. ¿Pero ha observado usted que el relato de hechos termina dejando incompleta la historia? ¡Lucas ni siquiera termina la vida de Pablo después de haber finalizado su encarcelamiento de dos años!

¿Por qué?

La respuesta la encontrará en la comisión que El Mesías diera a Pablo. Aún antes de que Pablo fuera bautizado, El Mesías había ya planeado la futura tarea que Pablo llevaría a cabo. Primero, Pablo tendría que instruir a los gentiles — y esto lo hizo él en Chipre, Asia Menor y Grecia. Luego, tendría que presentarse ante reyes — esto lo llevó a cabo durante su encarcelamiento de dos años en Roma. Al final de dos años, en cuyo tiempo no se presentaron acusadores, Pablo, de acuerdo con la ley romana, debió automáticamente ser puesto en libertad. Es entonces que Lucas de manera extraña interrumpe el relato de la vida de Pablo. Véase Hechos 28:31.

¡Pero la tercera misión de Pablo no se había efectuado! El Mesías había escogido a Pablo para un propósito triple — «Para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos

de Israel» (Hechos 9:15). He aquí la respuesta. ¡Él, también terminaría su trabajo entre las diez tribus perdidas!

No le permitió el Mesías a Lucas incluir en Hechos los viajes finales en la vida de Pablo. ¡Hubiera revelado el paradero de los hijos de Israel!

No era tiempo para que el Padre lo diera a saber. Pero el momento ha llegado ya, en la culminación del «tiempo del fin», de descorrer el velo de la historia y revelar adónde fueron los doce apóstoles.

Tres palabras que FALTAN Ahora abra su Biblia en el libro de Santiago. ¿A quién está dirigido? Léalo:

«Santiago, siervo de Elohim y del Maestro Yahusha el Mesías, A LAS DOCE TRIBUS QUE ESTÁN EN LA DISPERSIÓN: Salud» (versículo primero).

Usted con toda probabilidad nunca se dio cuenta de ello antes. Este libro no está dirigido a los gentiles,. No está dirigido exclusivamente a Judá — los judíos. Está dirigido a todas las doce tribus.

¿Ha notado alguna vez que la epístola de Santiago, como el libro de Hechos, termina en forma abrupta, sin las saluciones normales? Léalo usted mismo — Santiago 5:20.

Compárela con las epístolas de Pablo. En el texto griego original del Nuevo Testamento cada una de las epístolas de Pablo termina con un «Amén». El libro de Apocalipsis a la vez, termina con un «Amén».

Esta pequeña palabra «Amén», derivada del hebreo, significa terminación — ¡final! En la Antigua Versión de Reina de Valera (las más de las versiones modernas están equivocadas, y en algunos casos descuidadamente han dejado afuera la terminación apropiada que se encuentra en el griego) cada uno de los libros del Nuevo Testamento concluye con un «Amén» excepto tres — Hechos, Santiago y 3 Juan. En estos tres, y sólo en estos tres, la palabra «Amén» no aparece en el griego original. No aparece a propósito. ¿Por qué?

El «Amén» faltante es una señal especial. Esto nos indica que el Padre quiere que entendamos que cierto conocimiento no habría de darse a conocer al mundo sino hasta ahora, cuando el evangelio está siendo enviado alrededor del mundo como un testimonio final antes del fin de esta era.

El Padre tuvo un propósito al excluir del libro de los Hechos los capítulos finales de la historia de la primitiva y verdadera Congregación. Si hubieran sido incluidos, ¡la identidad y el paradero de Israel y de la verdadera Congregación hubieran sido revelados! El que la Casa de Israel hubiera perdido su identidad y se considerara gentil, ¡es parte del plan del Padre!

Si el libro de Santiago hubiera terminado con la salutación ordinaria, la nación de Israel hubiera sido descubierta. Pablo a menudo concluyó sus cartas con nombres de lugares y personas. Vea los últimos versículos de Romanos, Colosenses, y Hebreos como ejemplo. ¡Esta es precisamente la parte que a propósito se excluyó de Santiago!

¿Y por qué motivo la tercera carta de Juan, que es tan corta, no concluye con un «Amén»? Deje que Juan mismo nos lo diga: «Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribirlas con tinta y pluma» (versículo 13). Juan revela, en su carta, una conspiración pagana. Era un atentado diabólico por medio de Simón el mago y sus falsos apóstoles de apropiarse el nombre

del Mesías, ganar el control de la verdadera Congregación, y disfrazarla de manera que apareciera como «verdadera».

El Padre no permitió a Juan que diera a conocer, en lenguaje claro, los nombres de los líderes de esa conspiración, y de la ciudad desde donde operaban. Esta es la razón por la que Juan dejó su carta sin terminar. El «Amén» faltante nos está diciendo que debemos buscar la respuesta en otro lugar de la Biblia. Está descrita, si tiene ojos para ver, en Apocalipsis 17, Hechos 8 y en muchos otros capítulos de la Biblia. El tiempo de desenmascarar esa conspiración es ahora (2 Tesalonicenses 2), precisamente poco antes del retorno del Mesías.

Pero regresemos por un momento, a la carta de Santiago.

Las guerras nos revelan dónde; En Santiago 4:1 aprendemos que había guerras que se estaban librando entre las tribus perdidas de Israel. «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?» pregunta Santiago.

¿Cuáles eran estas guerras? No existieron guerras entre los judíos sino hasta la sublevación, varios años más tarde, en contra de los romanos.

Estas guerras identifican absolutamente a la Casa perdida de Israel — las regiones a las que los doce apóstoles viajaron. Santiago escribió su libro cerca del año 60 d. de J.C. (él fue martirizado unos dos años después, de acuerdo con Josefo). El mundo se encontraba temporalmente en paz — acobardado por el poderío militar romano. Un poco antes del 60 d. de J.C., solo dos áreas del mundo se encontraban sacudidas por guerras y contiendas civiles. Cuando usted descubra cuáles eran esas áreas, ¡habrá localizado donde estaban viviendo las Doce Tribus Perdidas a las que Santiago se dirigió! ¡Lo único que tiene uno que hacer es indagar en los registros militares de la historia en el período inmediatamente antes y hasta el año 60 d. de J.C.! ¡Estas dos áreas eran las Islas Británicas y el Imperio Parto!

Pero éstas no eran las únicas tierras adónde la exiliada Casa de Israel se dirigió. Voltee en las páginas de su Biblia a 1 Pedro.

¿A quién escribió Pedro? ¿A quién dirigió Pedro sus epístolas?

Aquí lo vemos. «Pedro, apóstol de El Mesías, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Asia y Bitinia» (1 Pedro 1:1)

Estos no eran gentiles. Pablo fue el apóstol de los gentiles y no Pedro (Gálatas 2:8). Pedro fue apóstol de las ovejas perdidas de la Casa de Israel.

Note la palabra «expatriados». No quiere decir gentiles. En el griego original es *parepidemos*, que quiere decir «un residente extranjero», y literalmente, «un ajeno al lado». Tiene referencia, no a los gentiles, sino a los no-gentiles que residían al lado de los gentiles como extranjeros y expatriados. Abraham, por ejemplo, vivió como extranjero en tierra ajena cuando habitó entre los cananitas gentiles en Palestina.

Pedro estaba dirigiéndose a la porción de las diez tribus que habitaban entre los gentiles como extranjeros en tierra ajena. No les estaba escribiendo primariamente a los judíos. De haber sido así, no se hubiera dirigido a ellos como «extranjeros» (Versión Moderna), puesto que él mismo era judío.

Ahora, note la región a la que Pedro dirigió su carta. Tendrá que verlo en un mapa bíblico para localizarla. Se encuentra situada en la mitad norte de Asia Menor, la región que pertenece a la moderna Turquía. ¡Estas tierras están situadas inmediatamente al oeste del Imperio Parto!

Pablo no predicó en estos distritos. Los años que ocupó en su ministerio en Asia Menor fueron en la mitad sur correspondiente a los griegos. «Y de esta manera me esforcé», dijo Pablo, «a predicar el evangelio, no donde el Mesías ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno» (Romanos 15:20).

Pablo no predicó en las áreas donde Pedro u otro de los apóstoles ya habían llevado el Evangelio.

En ninguna parte del Nuevo Testamento puede usted leer de Pablo predicando en Ponto, o Capadocia, o Bitinia. Estas regiones estaban bajo la jurisdicción de Pedro y ciertos otros de los doce.

Pablo sí anunció el Evangelio en la provincia de Asia — pero sólo en la mitad sur, en los distritos alrededor de Efeso. Expresamente se le prohibió a Pablo predicar en Misia, el distrito sur de la provincia romana de Asia. «Y cuando llegaron a Misia» — Pablo y sus acompañantes — «intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas» (Hechos 16:7-8). ¡Esas eran las regiones en donde habitaban como extranjeros entre gentiles las ovejas perdidas de la Casa de Israel!

Es verdad que en su primer viaje a Galacia del sur, Pablo predicó en las ciudades de Iconio, Lистра y Derbe (Hechos 14). Pero en ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos a Pablo viajando a Galacia del norte — el área donde habitaban las tribus de Israel a quienes Pedro dirige sus epístolas.

Un remanente de las Diez Tribus en las costas del Mar Negro

Veamos ahora pruebas históricas — confirmando las epístolas de Pedro — de que un remanente de la Casa de Israel se estableció en las costas del Mar Negro, en la parte norte de Asia Menor, a principios de la era del Nuevo Testamento.

Los escritores griegos del tiempo del Mesías no pudieron menos que reconocer que las regiones al norte de Asia Menor no eran griegas (excepto por unas cuantas colonias mercantiles de griegos en las ciudades portuarias). Nuevos pueblos, nos dicen los griegos, estaban viviendo en el área norte de Asia Menor en los tiempos del Nuevo Testamento. He aquí la declaración de Diódoro de Sicilia: «... muchos pueblos conquistados fueron trasladados a otros lugares, y dos de estos llegaron a formar grandes colonias: una estaba compuesta de Asirios y fue trasladada a la tierra situada entre Paflagonia y Ponto, y la otra fue sacada de Media y establecida a lo largo de Tanais (el Río Don en la antigua Escitia — la moderna Ucrania, al norte del Mar Negro, en el sur de Rusia)». Vea el libro II, sección 43.

Ahora veamos de qué áreas procedieron estos colonizadores — Asiria y Media. ¡Las mismas áreas adonde fueron llevados cautivos los integrantes de la Casa de Israel! «E Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria hasta hoy» (2 Reyes 17:23). «El rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozan, y en las ciudades de los medos» (versículo 6).

La Casa de Israel habitó en cautividad como extranjeros entre los asirios.

Cuando los asirios a su vez fueron mas tarde trasladados de su propia tierra a la parte norte de Asia Menor, una porción de los de la Casa de Israel emigraron con ellos.

He aquí el testimonio del geógrafo griego Estrabón. Estrabón les dio el nombre de «sirios blancos», en vez de asirios, a los colonos del norte de Asia Menor» (12, 3, 9). Eran pues, dos pueblos — asirios y sirios blancos. ¿Quiénes eran estos «sirios blancos»? Ni más ni menos que la

Casa de Israel que fue llevada cautiva a Asiria. Como contraste, los arameos de tez oscura se quedaron en Siria donde están viviendo todavía en la actualidad.

Cuando los asirios fueron impelidos a emigrar hacia el norte en Asia Menor, los que fueran sus esclavos — «los sirios blancos», esto es, las diez tribus de la Casa de Israel — emigraron juntamente con ellos. En tiempos del Nuevo Testamento los encontramos habitando ahí. A estos pueblos — las ovejas perdidas de la Casa de Israel — los extranjeros en medio de los Asirios (1 Pedro 1:1 Versión Moderna) — es a quienes el apóstol Pedro les escribió su primera epístola. ¿Podría algo ser más claro? Tenemos al apóstol principal de la Casa de Israel escribiéndole a una parte de las diez tribus perdidas que vivían por esos tiempos entre los asirios quienes originalmente se los llevaron cautivos.

Mas adelante veremos cuándo y cómo estas «ovejas perdidas» emigraron de Asia Menor hacia el noroeste de Europa.

Ahora, descorramos la cortina de la historia. Veamos dónde fue que los doce apóstoles predicaron. Quedará asombrado ante lo que está por revelársele.

Lo que los historiadores griegos nos informan

¿Por qué es que nadie lo ha pensado hasta ahora? Si multitudes de griegos en el sur de Asia Menor se estaban convirtiendo al Mesías a través del ministerio de Pablo, y si a la vez multitudes de entre las diez tribus perdidas de la Casa de Israel se estaban convirtiendo en la parte norte, ¿no hubiesen los griegos dejado un registro de quiénes de los doce apóstoles llevaron el Evangelio a esos lugares?

Considere esto también. Los griegos no han perdido el Nuevo Testamento, originalmente escrito en su idioma. Ellos lo han transmitido fielmente de generación en generación hasta nuestros días. ¿No es, pues, posible que los eruditos griegos hubiesen preservado una relación fiel del ministerio de los doce apóstoles?

¡Ellos hicieron exactamente eso! No obstante, ¡casi nadie lo ha creído!

Lo que los griegos nos informan, ¡no es exactamente lo que se espera encontrar! Algunos, que no entienden la diferencia entre la Casa de Israel y los judíos, se imaginan que los apóstoles fueron exclusivamente a los judíos. Y a otros de aquellos que saben donde se encuentra la Casa de Israel en la actualidad parece que a veces les es imposible creer que varias de las tribus de Israel no se encontraban, en tiempos de los apóstoles, donde se encuentran hoy.

Los hombres de letras han estado por mucho tiempo intrigados respecto a la extraordinaria información que los griegos nos han legado. Estos informes históricos acerca de los apóstoles son totalmente diferentes a los que contiene la literatura apócrifa de la Iglesia Católica Romana primitiva. Los historiadores griegos, de principios de la Edad Media, preservaron información extraída de documentos originales que aparentemente han dejado de existir. Ellos poseían fuentes de información que no tienen a su disposición en la actualidad nuestros historiadores contemporáneos. ¿Qué es lo que los historiadores griegos nos informan?

Una importante fuente de información es la *Ecclesiasticae Historiae* griega y latina de Nicéforo Calixto. Otra en inglés, es *Antiquitates Apostolicae* por William Cave.

La tradición universal griega declara que los apóstoles no se marcharon de la región Siro-Palestina sino hasta haber terminado doce años de ministerio. El número 12 simboliza un nuevo

principio organizado. Antes de finalizarse esos doce años, uno de los apóstoles — Santiago, el hermano de Juan — había muerto.

Herodes lo mandó decapitar aproximadamente el año 62 d. de J. C. Pero, ¿adónde se dirigió el resto de los apóstoles?

¡Simón Pedro en Bretaña!

Empecemos con Simón Pedro. El Mesías asignó a Pedro la tarea de coordinar el trabajo de los demás apóstoles. Por esa razón, necesariamente tenemos que encontrar a Pedro viajando a muchas mas regiones de las que él personalmente haya evangelizado. La pregunta es, ¿donde ocupó la mayor parte de su tiempo?

Sabemos que Pedro estuvo por un corto tiempo en Babilonia situada en Mesopotámia. De dicha comarca escribió sus cartas a las Congregaciones de Asia Menor (1 Pedro 5:13).

Babilonia fue la ciudad principal desde donde los apóstoles organizaron su trabajo en el Oriente. En forma similar, Pablo y los obreros creyentes bajo su dirección llevaron a cabo sus actividades evangelísticas con sede en Antioquía en Siria (Hechos 14:26), El orden en que Pedro nombró las provincias de Asia Menor en el primer versículo de su epístola — de oriente a occidente y de occidente a oriente — prueba con toda claridad que su carta fue enviada de Babilonia, situada en el oriente y no de Roma, en el occidente. La designación de Roma como la «Moderna Babilonia» no fue hecha sino hasta que El Mesías mismo lo reveló mucho más tarde, después de la muerte de Pedro, en el capítulo 17 del Libro de Apocalipsis.

¿Dónde estuvo Pedro la mayor parte de su tiempo después de haber estado en Palestina por los primeros doce años?

Metafrasto, el historiador griego, informa «que Pedro se encontró no tan sólo en estas partes occidentales» — el Mediterráneo Occidental — «pero que particularmente él estuvo un largo tiempo» — aquí tenemos la principal obra vitalicia de Pedro entre las Diez Tribus Perdidas — «... un largo tiempo en Bretaña donde convirtió a muchas naciones a la fe». (Vea la anotación marginal *Antiquitates Apostolicae* por Cave.)

Pedro predicó en la Gran Bretaña y no en Roma, la capital del mundo gentil. Pablo, no Pedro, fue quien predicó en Roma. El verdadero Evangelio no había sido predicado públicamente en Roma antes de que Pablo arribara en el año 59 d. de J. C. Pablo no mencionó a Pedro, ni siquiera una sola vez, en su epístola a los hermanos de Roma. Los más de ellos fueron convertidos en el día de Pentecostés del año 31 d. de J.C.

¡Ni siquiera los judíos que vivían en Roma habían escuchado la predicación antes de que Pablo llegara!

He aquí un relato que, bajo inspiración, escribió Lucas acerca del arribo de Pablo en Roma: «Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos» (Hechos 28:17). Continuando en el versículo 21: «Entonces ellos le dijeron; Nosotros ni hemos recibido de Judea acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esa secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella, Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el Reino de El Padre desde la mañana hasta la tarde persuadiéndoles acerca de Yahusha, tanto por la Ley de Moisés como por los profetas» (versículos 21-23).

Aquí tenemos prueba absoluta de que los judíos de Roma no habían escuchado nunca predicar a Pedro. Eso sí, había estado un «Pedro» en Roma — desde los días de Claudio César. Ese Pedro ocupaba un alto puesto. El era el jefe de los Misterios Babilónicos.

Su puesto era el de un «Pedro» — que quiere decir un intérprete o Abridor de Secretos. El vocablo pedro, en los idiomas babilonios y hebreo significa «abridor» — es por lo que en el original hebreo del Antiguo Testamento se usa por «primerizo» — uno que abre por primer vez la matriz.

Ese Pedro que se encontraba en Roma también se llamaba Simón — Simón el Mago (Hechos 8). El era el conspirador número uno en la estratagema tramada por los sacerdotes de los misterios paganos Babilonio-Samaritanos.

Estos conspiradores estaban empeñados en apropiarse el nombre del Mesías para encubrir su diabólica religión. Estos conjurados vinieron a ser los fundadores de lo que en la actualidad se conoce en el mundo como la «*Religión Cristiana*» . (Vea 3 Juan.)

Pero Simón Pedro, el apóstol del Mesías, se encontraba en Bretaña predicando el Evangelio del Reino de El Padre. El hecho mismo de que Pedro predicó en Bretaña es prueba en sí de que una porción de la Casa Perdida de Israel poblaba sus tierras. Pedro fue comisionado a ir a las tribus perdidas.

Significativamente, alrededor del año 60 d. de J. C. se desataron en Bretaña varias guerras relativamente importantes — ¡tal como Santiago lo advirtió en su epístola (el cuarto capítulo versículo 1) a las doce tribus de Israel! ¿Podría la historia ser aun más clara? Para conocer la prueba completa de la identidad de la Gran Bretaña como la tribu principal en Israel, escriba solicitando el folleto «¿Quién es y Dónde está Israel en la Actualidad?» Este clarifica más los datos históricos y bíblicos respecto a Israel (disponible solamente en inglés).

¿Dónde fueron sepultados Pedro y Pablo?

Por varios siglos el mundo cristiano ha tomado por cierto que Pedro y Pablo se encuentran sepultados en Roma. Nadie, según parece, ha pensado poner en tela de juicio la tradición.

Cierto es que Pablo fue traído a Roma alrededor del año 67 d. de J. C., habiendo sido decapitado y luego sepultado en la Vía Ostia. Pero, ¿todavía se encuentran allí sus restos?

Cierto es, también, que la tradición universal asegura que el apóstol Pedro fue traído a Roma durante el reinado de Nerón y que fue martirizado alrededor de ese tiempo.

Muchos fragmentos de literatura antigua — algunos espurios y otros fidedignos — confirman que tanto Simón el mago, el falso apóstol, que se hizo pasar por Pedro, como el mismo Simón Pedro murieron en Roma. La pregunta es — ¿cuál de los dos Simones es el que está sepultado bajo el Vaticano en la actualidad? ¿Acaso existen pruebas de que los restos de los apóstoles Pedro y Pablo fueron removidos de Roma y no se encuentran allí en la actualidad? ¡Si la hay!

Existe una razón por la que el Vaticano ha estado un poco vacilante en pretender haber encontrado la tumba de Pedro. Ellos saben que es Simón el Mago — el falso Pedro — quien se encuentra sepultado allí y no el apóstol Simón Pedro.

He aquí lo que sucedió. En el año 656 el Papa Vitaliano decidió que la Iglesia Católica no tenía interés alguno en los restos de los apóstoles Pedro y Pablo. Por tanto, ¡el Papa ordenó que fueran llevados a Oswy, el Rey de Bretaña! A continuación podrá usted leer una porción de su carta dirigida al Rey Británico:

« NO OBSTANTE, HEMOS ORDENADO QUE LOS DONES BENDITOS DE LOS SANTOS MARTIRES, ESTO ES, LAS RELIQUIAS DE LOS BENDITOS APÓSTOLES, PEDRO Y PABLO, Y DE LOS SANTOS MARTIRES LORENZO, JUAN, Y PABLO Y GREGORIO, Y PANCRACIO, PARA QUE SEAN ENTREGADOS A LOS PORTADORES DE ESTAS NUESTRAS CARTAS, PARA QUE A SU VEZ ELLOS LOS ENTREGUEN A VOSOTROS» (Historia Eclesiástica por Bede, libro III, cap. 29)

¿Puede cosa alguna ser aun más asombrosa? Los restos de Pedro y Pablo (considerados «reliquias» en la carta del Papa), enviados por el Papa de Roma a Bretaña — ¡a la tierra de Israel!

Aún antes, alrededor de un siglo y medio, Constancio de Lyon exhumó las reliquias de los apóstoles y mártires de Gales y las enterró en una tumba especial en St. Albans, Bretaña. (Vida de Sn. Germán.) ¿Tendrá algún significativo que la Obra de El Padre en la actualidad y la Institución Ambassador, estén ubicadas en St. Albans?

¿Y Andrés su hermano?

Después del año 449 d. de J. C. , Bretaña fue ocupada por cientos de miles de nuevas personas que no vivían allí en los días de Pedro. La historia los conoce como anglos y sajones. Originalmente arribaron en Bretaña desde las costas del Mar Negro — ¡donde habitaba la Casa de Israel!

En el año 256 d. de J. C., empezaron éstos a emigrar del norte de Asia Menor a lo largo de las costas del Mar Negro, hacia la Península Cimbria (Dinamarca) al lado opuesto de Bretaña. A los antepasados de ellos fue a quienes Pedro les escribió sus epístolas.

¿Cuál de los doce apóstoles les predicó a sus antepasados — los llamados «sirios blancos» — cuando habitaban en la región del Bósforo y el Mar Negro?

Escuche la respuesta que dan los historiadores griegos: «En esta división Andrés recibió como su provincia primariamente, a Escitia y los países circunvecinos. Primeramente el viajó por Capadocia, (Alta) Galacia y Bitinia, instruyéndolos en la fe del Mesías, pasando luego por todas las comarcas a lo largo del Mar Auxino» — ¡el nombre antiguo del Mar Negro! — «... y así terminó en la solitaria Escitia».

Un autor primitivo griego describe estos viajes con tal variedad de detalles, que parece como si el mismo Lucas hubiera escrito la narración de los demás apóstoles como lo hiciera de Pablo. Andrés «se dirigió enseguida a Trapezus, una ciudad marítima en el Mar Euxino, de donde, después de haber estado en muchos otros lugares, vino a Nicea, donde permaneció por dos años predicando y obrando milagros con grande éxito. De allí a Nicomedia, y luego a Calcedonia; al navegar por el Propóntide llegó por el Mar Euxino a Heraclea, y de allí a Amastris ...Enseguida vino él a Sinope, una ciudad ubicada sobre el mismo mar... aquí se encontró con su hermano Pedro con quien se quedó por un tiempo considerable... Partiendo de allí, se fue de nuevo a Aminsus y después... se propuso regresar a Jerusalén» — la sede de la Congregación. «De donde después de algún tiempo se dirigió al país de Abasgi (situado en el Caucaso)... De aquí se fue a... Escitia Asiática o Sarmacia, pero al haber encontrado que sus habitantes eran por demás bárbaros e intratables, no se quedó entre ellos por mucho tiempo, solamente en Quersón, o Quersoneso, una ciudad grande y populosa en el Bósforo (este Bósforo es la nueva Crimea), continuó por algún tiempo, instruyéndolos y confirmándolos en la fe. De aquí, abordando un barco, navegó al otro lado del mar hasta Sinope, ubicada en Paflagonia... » (pág. 137-138 Antiquitates Apostolicae por Cave).

Aquí encontramos a Andrés predicando precisamente en las áreas en Asia Menor que el Apóstol Pablo no visitó. Desde esta región y desde Escitia al norte del Mar Negro, emigraron los antepasados de los escoceses y de los anglo-sajones, como ya nos hemos enterado. Estos forman parte de la Casa de Israel. De no ser así ¡Andrés desobedeció su comisión!

Además, ¿que de la moderna tradición escocesa de que fue Andrés quien les predicó a sus antepasados? ¿Es significativo esto? ¡Sí que lo es! ¿Y los otros Apóstoles?

¿Y adónde fue que Simón Zelotes llevó el Evangelio? He aquí la ruta de sus jornadas expuesta en los escritos griegos:

Simón «se encaminó hacia Egipto, luego a Cirene y Africa... y a través de Mauritania y toda Libia, predicando el evangelio... Ni la frialdad del clima entumeció su celo, ni le sirvió de obstáculo para llevar la pura doctrina a las Islas Occidentales, y aún hasta Bretaña misma. Aquí predicó y llevó a cabo muchos milagros... « Nicéforo y Doroteo escribieron «que él entró al fin en Bretaña, y... fue crucificado... y sepultado ahí» (pág. 303 de Antiq. Apóst. Por Cave).

¿Lo ve usted? Otro de los doce apóstoles es descubierto predicando a las Tribus Perdidas de Israel en Bretaña y en el Occidente. Pero, ¿por qué se encontró Simón Zelotes en el Norte de Africa? ¿Había también remanentes de la Casa de Israel en dicha región? ¿Escaparon algunos de ellos hacia el occidente en 721 a. de J. C. durante la conquista Asiria de Palestina?

Leamos la respuesta que nos da Geoffrey de Monmouth: «Los sajones... se fueron a donde Gormund, Rey de los Africanos, en Irlanda, hacia donde, aventurándose en una vasta flota, él había conquistado a los habitantes de dicho país. Fue entonces, que debido a la traición de los sajones, se hizo a la vela hacia Bretaña con ciento sesenta mil africanos... y arrasó causando desolación, como ya ha sido dicho, a toda la isla ayudado de sus incontables miles de africanos» (libro XI, secc. 8, parr. 10).

Estos incontables miles no eran negros o árabes. Estos fueron blancos — nórdicos — que procedieron del Norte de Africa y de Mauritania, precisamente donde Simón predicó. Estos nórdicos, afirma la historia Universal (1748 tomo XVIII, pág. 194), «dieron a entender que sus antepasados fueron arrojados de Asia por un enemigo poderoso, y perseguidos hasta Grecia, de donde realizaron su escape» al Norte de África. « Pero esto... debía de entenderse solamente de las naciones blancas que habitaban algunas partes de Barbary y Numidia occidental»

¿Qué nación blanca fue arrojada de las costas del Asia occidental? ¡La Israel! ¿Cuál fue su poderoso enemigo? ¡Los Asirios! Por casi tres siglos después del tiempo de Simón Zelotes permanecieron en Mauritania, No obstante, no se encuentran en la actualidad en Africa del Norte, puesto que arribaron en Bretaña un poco después del año 449 d. de J. C., precisamente durante la invasión de los anglosajones.

En el año 598 d. de J. C., el obispo de Roma envió a Agustín a Inglaterra para instruir a sus habitantes en el catolicismo. ¡Grande fue su sorpresa al enterarse que estos ya profesaban el cristianismo! ¡Sus antepasados habían ya escuchado el mensaje de boca de uno de los doce apóstoles!

¡Y también Irlanda!

Otro de los apóstoles enviado a las tribus perdidas de la Casa de Israel fue Santiago, el hijo de Alfeo. Algunos escritores primitivos estuvieron un poco confusos debido a que dos de los apóstoles eran llamados Santiago. Santiago, el hijo de Alfeo, fue quien después de los primeros doce años su ausentó de Palestina. Los hechos de este apóstol son en ocasiones erróneamente

asignados a Santiago el hermano de Juan. Sin embargo, este Santiago había sido martirizado por Herodes (Hechos 12: 2).

¿Dónde predicó Santiago, hijo de Alfeo?

«Los escritores españoles generalmente afirman que después de la muerte de Esteban, Santiago se fue a estos lugares occidentales y en particular a España (algunos añaden a Bretaña o Irlanda) donde él plantó el cristianismo» (pág. 148 de la obra de Cave).

¿Lo ve usted? Otro apóstol enviado a las ovejas perdidas de la Casa de Israel aparece igualmente en las Islas Británicas — en Irlanda a la vez que en Bretaña.

En su tercer libro de «Demostraciones Evangélicas» capítulo 7, Eusebio admitió que los apóstoles «se fueron hacia aquellos lugares que eran llamados Islas Británicas». El escribió también: «Algunos de los Apóstoles predicaron en las Islas Británicas». ¿Podría esto ser más claro aún?

Santiago permaneció por cierto tiempo en España. Pero, ¿por qué en España? Desde los tiempos más antiguos España fue la principal vía de emigración del Mar Mediterráneo Oriental hacia las Islas Británicas. La antigua Casa Real de Irlanda habitó por un tiempo en España. El profeta Jeremías pasó por España en su jornada hacia Irlanda acompañado de las hijas de Sedequías (Jeremías 41:10; 43:6). Aun en la actualidad una parte vital de la península ibérica — Gibraltar — ha pertenecido a la primogénita tribu de Efraín — ¡los británicos!

Pablo — ¿también en Bretaña?

Ahora fijemos nuestra atención en otra prueba más de la misión dada a los apóstoles de ir a las ovejas perdidas de la Casa de Israel que se encontraban en las Islas Británicas. En un antiguo libro por William Camden Publicado en 1674, podemos leer: «La verdadera doctrina fue establecida aquí en tiempos muy remotos por José de Arimatea, Simón Zelotes, Aristóbulo, San Pedro y San Pablo, según puede probarse por Doroteo, Teodoreto y Sofronio». (Remains of Britain, pág. 5).

¿Se da usted cuenta de lo que esto significa?

¡Ahora se incluye a Pablo también! ¿Intentó Pablo alguna vez ir de Italia a España y luego a Bretaña? Aquí tiene la respuesta: «... pasaré entre vosotros rumbo a España» (Romanos 15:28). En su carta a los corintios, Clemente de Roma confirma el viaje de Pablo hacia el Occidente. Pero, ¿incluyó éste a Bretaña? Escuche las palabras de Teodoreto, el historiador y escritor eclesiástico griego. El informa: «... que Pablo trajo salvación a las islas que se extienden en el océano» (libro I, sobre el Salmo CXVI pág. 870). ¡Estas eran las islas Británicas!

Pero, ¿fue él allí para predicar primariamente a los gentiles? Desde luego que no. Recuerde que la tercera y última parte de la comisión encomendada a Pablo, después de haberles revelado al Mesías a los reyes y gobernantes en Roma, fue la de llevar el nombre de Yahusha «los hijos de Israel» (Hechos 9; 15) — las Diez Tribus Perdidas. Esta no es una profecía relacionada con los judíos, a quienes previamente había ya predicado Pablo en el mundo griego del Mediterráneo Oriental. ¡Esta es una profecía acerca de la misión de Pablo a las islas Británicas! ¿Podría algo ser más asombroso?

En las costas del Mar Caspio Santiago se refirió a Israel como disperso, esto es, a las «Doce tribus de la dispersión», que son, sin duda, los cristianos de origen israelita dispersos en el mundo y grecorromano. Los hemos podido encontrar en el noroeste de Europa, y en Africa del

Norte desde donde emigraron hacia Bretaña en el siglo quinto, al igual que en Asia Menor del norte, asociados con los Asirios. En el año 256 d. de J. C. empezaron a emigrar de las regiones del Mar Negro hacia Dinamarca, y de ahí hasta las Islas Británicas en el año 449.

Pero varios remanentes de las Diez Tribus Perdidas se encontraban también en otra vasta región más allá de los confines del Imperio Romano. Esa región era conocida como el Reino de Partia.

El conocimiento de quiénes eran los Partos ha permanecido en el misterio. Estos aparecen repentinamente cerca del Mar Caspio alrededor del año 700 a. de J. C., como esclavos de los Asirios. «De acuerdo con Diódoro, quien con toda probabilidad siguió a Ctesias [historiador griego y médico de Artajerjes Memnón], pasaron ellos del dominio de los Asirios al de los Medos, y de su dependencia de los Medos a una posición similar bajo los Persas» .

(«Monarquías» por Rawlison, Tomo IV, pág. 26, citado de Diód. Sic., II 2, párr. 3; 34, párr. 1 y 6)

Los Partos empezaron a subir al poder alrededor del año 250 a. de J. C. en las tierras a lo largo de las costas sur del Mar Caspio. ¡Esa fue precisamente la región a que Israel fue exiliado! Lo que confunde a los historiadores es que los Partos no eran ni Persas ni Medos, ni Asirios o cualquiera de los otros pueblos conocidos en ese entonces. Aún su nombre está envuelto en el misterio — hasta en tanto que la Biblia es comprendida.

¡El vocablo «Parto» quiere decir «exiliado»! (Vea «La Sexta Monarquía» , The Sixth Monarchy, por Rawlison, pág. 19). ¡Los únicos exiliados en esas tierras eran las diez tribus de Israel! Los Partos eran ni mas ni menos que las exiliadas Diez Tribus Perdidas que permanecieron en la tierra de su cautividad hasta el año 226 a. de J. C. Precisamente el tiempo cuando fueron arrojados de sus tierras por los Persas, quienes los forzaron a emigrar hacia Europa.

Ahora, considere lo siguiente. Santiago dirigió su epístola a «las doce tribus que están en la dispersión» . El advierte a los israelitas sobre las guerras y pleitos que se están librando entre ellos. Cuando Santiago escribió su carta, alrededor del año 60 d. de J.C., el mundo conocido se encontraba en paz excepto por dos regiones — ¡Bretaña y Partia! No existe equivocación alguna.

Partia y Bretaña eran Israelitas.

¿Cuál de los doce apóstoles llevó el Evangelio a los Israelitas Partos? Los historiadores griegos revelan que Tomás trajo el Evangelio a «Partia, según nos informan Sofornio y otros, después de que él predicó el Evangelio a los Medas, Persas, Carmanios, Hircanos, Bactrianos, y las naciones vecinas»

(Antiq. Apost. por Cave, pág. 189). Estos nombres que tan extraños suenan a nuestros oídos son las tierras que conocemos actualmente como Irán (o Persia) y Afganistán. En tiempos apostólicos toda esta región estaba bajo el control de los Partos.

Aun cuando muchos de los israelitas se habían ido ya de esta región, multitudes de ellos habitaban todavía ahí extendiéndose al territorio adyacente. Ellos perdieron su identidad y vinieron a ser identificados con los nombres de los distritos en que vivían.

El historiador judío Josefo estaba bien informado de que Partia fue el lugar principal donde habitaron las Diez Tribus. El declara; «Pero la mayor parte del pueblo de Israel [las Diez Tribus] quedó en el país [no regresaron a Palestina]; ésta es la razón de que solamente dos tribus en Europa y en Asia estén sometidas al imperio romano; las otras diez tribus aún en la actualidad viven más allá del Eufrates, miles de hombres cuyo número no se puede determinar»

(Antigüedades de los Judíos, lb. XI, cap, V, Sec. 2).

¡La misma área a la cual peregrinó Tomás informa Josefo estaba habitada con innumerables multitudes pertenecientes a las Diez Tribus! Aparentemente Josefo no estaba enterado de que ya habían emigrado muchos de ellos hacia el oeste. No obstante, y con toda claridad, él dice que sólo la Casa de Judá regresó a Palestina. ¡La Casa de Israel. «aún en la actualidad viven más allá del Eufrates» Partia fue derrotada por Persia en el año 226 d. de J. C. Al ser expulsados de Persia los integrantes de las Diez Tribus y los Medos, se dirigieron hacia el norte del Mar Negro internándose en Escitia. (Véase «Las Razas Naturales del Imperio Ruso» , The Native Races of the Russian Empire, por R. G. Latham, pág. 216). De allí, alrededor del 256 d. de J.C., las Diez Tribus emigraron conjuntamente con sus hermanos de Asia Menor, hacia el Noroeste de Europa, Esta emigración resultó de un ataque unido de los romanos en el oriente. Sin embargo este ataque tuvo efectos contrarios. En ese mismo año hordas de israelitas y asirios destruyeron repentinamente las defensas occidentales de los romanos.

Tomás también viajó por el noroeste de India al oriente de Persia, donde habitaban los «hindúes blancos» . Estos «hindúes blancos» — blancos que habitaban en la India — aparecen más tarde en ciertos escritos griegos con el nombre de hunos neftalitas. ¿Habría alguna conexión entre éstos y la tribu de Neftalí? Estos fueron derrocados en el siglo sexto emigrando luego a Escandinavia. La arqueología escandinava confirma este acontecimiento.

Según Nicéforo, Bartolomé compartió con Tomás las mismas vastas planicies.

Bartolomé pasó algún tiempo en la vecina Armenia y en una parte de Frigia Alto en Asia Menor. En su historia, Nicéforo denominó esta área como «partes occidentales y orientales de Asia», la parte alta de Asia Menor, o sea Turquía. Esta es la misma región adonde Andrés llevó el Evangelio, y adonde Pedro envió sus dos epístolas.

Judas, llamado también Lebeo y Tadeo, ministró también en Asiria y Mesopotamia, el área de Partia a la que Josefo se refirió cuando dijo que todavía estaba habitada por las Diez Tribus. El reino parto (las Diez Tribus de Israel) gobernó sobre los gentiles en Asiria y Mesopotamia durante lo más del período del Nuevo Testamento. Pedro dirigió el trabajo de todos los apóstoles en el oriente desde la famosa ciudad de Babilonia en Mesopotamia.

Escitia y la Alta Asia, esto es, Asia Menor, fueron las regiones asignadas a Felipe. (Vea Antiq. Apost. por Cave, pág. 168). Escitia era el nombre de la vasta planicie al norte de los Mares Negro y Caspio. A esta región una gran colonia de israelitas emigraron después de la caída del Imperio Persa en 331. De Escitia emigraron los escoceses. La palabra escocés se deriva de la palabra escita. Los escoceses son también parte de La Casa de Israel.

Es interesante enterarse que la palabra escita en céltico tiene el mismo significado que la Palabra hebrea tiene en el lenguaje semita — ¡un emigrante o peregrino.

¿Adónde fue Mateo?

Mateo, nos dice Metafrasto, «fue primero a Partia, y habiendo establecido con todo éxito el cristianismo en esos lugares, se dirigió luego hacia Etiopía, esto es, Etiopía Asiática, situada cerca de la India». Por varios signos esta región del Hindu-Kuch, colindando con Escitia y Partia, fue conocida como «India Blanca». Está ubicada un poco al oriente del área donde los asirios establecieron a los cautivos israelitas. El proceso natural de crecimiento ocasionó que la Casa de Israel se extendiera a esas regiones escasamente pobladas. De ahí ellos emigraron hacia el noroeste de Europa en el siglo sexto, mucho después del tiempo de los Apóstoles. Doroteo declara que Mateo fue sepultado en Hierápolis, Partia.

El reino parto fue en realidad una débil unión de las tribus perdidas de Israel que habitaban en Asia Central durante este tiempo. Los persas finalmente los arrojaron a todos de ahí. Siempre que Partia prosperaba, las otras naciones prosperaban también. Siempre que Partia sufría reveses, otras naciones también los sufrían. Recuérdese la escritura que dice: «Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré» (Génesis 12: 3).

Fuentes etíopes y griegas designan a Dacia (Rumania moderna) y a Macedonia, al norte de Grecia, como parte del ministerio de Matías. Dacia era la parte occidental más extrema de Escitia. De Dacia salieron los normandos quienes se establecieron finalmente en Francia y Bretaña.

La tradición francesa de que María, la madre de Yahusha, estuvo en Galia (actualmente Francia) añade bastante peso a la aseveración de que Juan visitó Galia a principios de la era apostólica. Fue a Juan a quien Yahusha le encomendó a su madre María. Ella, entonces, estaría dondequiera que Juan estuviera trabajando. Pablo sabía muy bien que Galia era un lugar donde la Casa de Israel se había establecido. Es ésta quizás la razón por la que en su viaje de Italia a España pasó por alto a Galia (Romanos 15; 24, 28). Indudablemente la responsabilidad de predicar en Galia había caído en otro de los doce.

¡Qué claro está todo! ¿Cómo puede existir confusión en esto? Aquí está pues, la prueba histórica que confirma absolutamente la identidad y ubicación de «la Casa de Israel». La identidad de Israel obtenida de fuentes seculares es en sí misma también prueba independiente y absoluta de dónde fue que los doce apóstoles llevaron a cabo la Obra de el Padre.

¡Cuán maravillosos son los misterios de El Padre una vez que los entendemos!

Si usted tiene preguntas sobre este escrito, puede contactarme a: abmosheh@gmail.com